

"Me desagrado por dos razones el encontrarme... así tan al principio, apenas sobrepasados los cuatro primeros renglones, un nos hemos equivocado que en primer lugar, se me antojó pretencioso, mayestático... ¡nos! y, en segundo lugar, porque ¡joder! perdón, me dije, ¿quise decir caray! — si te has equivocado rectifica y en paz! Pero, entendiendo, y no deseando ser en exceso quisquillosa, que una equivocación la tiene cualquiera no me desanimé y seguí en la idea de bueno, no importa, comitiré el error y mi página seguirá siendo como está" ¡no, por mi Santa y a honor a la virgilar, si digo yo de componer!

"Si Acordado ahora, es decir, de que una página como esta... está, en realidad — fuese lo que yo estaba queriendo — pero había algo que me hacía experimentar un algo así como empatía hacia alguien que, muy desuido de mí, posiblemente en cuestión de aspectos, se había movido por donde ahora me estaba moviendo yo, y haciendo lo mismo, pero por tanto, una vez más, ¡avanzar!"

"Así que, una vez que ya tenía el modelo y que por aquello de que cuando se ha hecho una su composición de lugar aunque sea muy sonora de por sí, o sea, a la hora de parecer que se esaja un poco, me desentendí por un tiempo de la página y anduve unos días o puede que semanas pero seguí que no me desanimé y ni pensar en años lo diga quien lo diga dedicada a otras cosas."

"Cuando regresé al tema — ¡con un modelo! — y por aquello de refrescar la memoria volví a entrar en lo que yo en llamar en mi cabeza cariñosamente "mi página" y me encará con



La Respuesta

La respuesta

no me atamé sino que, muy al contrario, me pareció tan decorativo eso de que estuviese así, en un color diferente que a mi juicio le daba un toque más, eso, de color, que decía cosas tan bellas de color yo misma.

Luego, me acordé de comillas de modo porque, como dicho y hecho, empezó a escribir directamente en rojo, usando que recuerdo a lo largo del tiempo, ¡¡¡¡¡¡!!! — me quedó un rato así, sentada, simplemente mirando y con mi mente en otra parte diciéndome muy bien, ya tienes una página y un modelo en que basarte, ahora nos queda ver con que la rellenas.

No parece, en un principio, que pueda resultar problemática...

¿Cuántas veces lo hemos dicho?

¿Cuántas que no tiene uno, o una, o un hatajo, o una

multitud por aquello de no ningunear a género alguno de especímenes etcétera?

¿Cuántas que no hay mas que llegar y decir que somos Fulanito o Perenganita e hijos o hijas de tal y de cuál?

¿Cuántas que nos hemos equivocado pero que en un alarde de esto y de lo otro?

¿Cuántas que no volveremos a repetir obviedades?

¿Cuántas que hemos perdido el hilo buscando un destornillador o sacacorchos o abrelatas o biela para cigüeñal de motor de combustión?

¿Cuántas que perder el hilo sería grave?

¿Cuántas que dejamos a la memoria hacer lo que le diese la real gana?

¿Cuántas que la Fuenfría o Roncero menos corpulenta era, asimismo, infinitamente más paciente que la más corpulenta?

¿Cuántas, en conclusión — y ésta es la última —, que algunas tardes, sin que hubiese habido el menor indicio de que las cosas fuesen a torcerse, los planes se desbarataban?



¿A quién, solicitando detalles a veces peregrinos de tal o cual minucia que a ella se le pasase por su cabeza de cabellos canosos y sin brillo peinados en un pequeño moño en todo lo alto de la coronilla, gustaba mortificar a sus educandas?